



El Mercurio, Santiago de Chile, Domingo 14 de mayo de 1967.
Vargas Llosa: "La Casa Verde" *p. 7*

Se nombre ha servido, más que los de Cortázar o Ballo o Carpentier, para apellidar el complejo de narrativas novelescas —o de novelas cortas—. "Como sólo Vargas Llosa" ha podido llamarse el que nos entregaremos en Chile —que existe fundamente, y también con alguna superficialidad chilena— ante los grandes narradores latinoamericanos. Pues sólo ellos ninguno más noto que éste para suscitar la admiración, la envidia, en fin, la envidia. Porque es nuestro vecino, peruano; porque es joven, nacido en 1925, y ha escrito "La ciudad y los perros" no después de los veintidós. Porque es imperfecto y grande, y su obra es épica, y es profundamente latinoamericana, y es universal. Y porque somos en él quien más que en otro alguno, los escritores de nuestra novela contemporánea poseen (y que, como dicen sus detractores, tal vez no basta por qué poseer): dramatismo, potentes elementos, fuertes políticas, procedimientos de la novela interior, exploraciones de la novela experimental...

Novela desordenada, el ensayólogo miente de páginas desordenadas a cada paso al lector, y sin embargo, recibida como un libro, en la distancia necesaria del espectador, la novela imperiosa se funda en una calidad de ordenada a la novela literaria.

Esta sensación llega a ser dominante en "La Casa Verde", más ambiciosa y atrevida. En las primeras diecisiete páginas, el lector descubre una y otra vez de hombre una idea ordenada de los acontecimientos y de su estructura misma. El editor debe acudir en nuestra ayuda con un mapa del norte peruano, que nos ubica en una dimensión geográfica. Pero el caso es que la acción transcurre también en diversos tiempos, y no en otros cronológicos, una a saber que el autor no indica por referencias explícitas. Cada línea argumental tiene su propio tiempo, y las explicaciones de las diversas situaciones se entremezclan en líneas evolutivas. Así los sucesos sucesivos y retrocedidos, se juntan, se aproximan, se vuelven a juntar; a menudo no se sabe en qué momento se está con relación al conjunto, que sólo al final —y sólo entonces, seguramente— se percibe como unidad. Y es que tenemos, de partida, dos o más novelas que empiezan a hundirse lentamente, se bien conocida la obra, a través de personajes comunes, sus viajes en el espacio, sus recuerdos en el tiempo.

Y sin embargo, esta confusión de medios, tiempos y lugares, viajes y recuerdos, permite para el lector que pide claridad y orden, no le es cuando uno opta por la lectura modesta, pictórica, impresionista de la novela. Tal vez juzgando en frío y desde fuera, podría haberse de mala construcción, a un solo caso de un cuerpo débil, un débil, llamado a morir una vez, para el caso pero el hecho es que, una vez dentro del caso, y fascinado por las redes y las ráfagas y las tormentas de esta débil épica, reconocemos que el cuerpo débil, que el débil es

detalles entonadores, las claves, las hilos; importa la impresión poderosa y momentánea que la novela nos entrega como totalidad, como caso, como, como del ser americano.

Así como el ensayólogo literario expresa en forma narrativa el principio esencial de que no hay hechos sino para el hombre que los vive, así la técnica del diálogo narrado expresa la técnica dialogante, dialogica, del hombre y de las cosas: no hay hechos sino dentro de la relación hablada de persona a persona; el mundo sobre sentido en la palabra del yo al tú, en el momento del verbo. Se prueba aquí el ensayista por imponer el modelo naturalista, la descripción exterior de las cosas, la realidad sobre sobre a por se deposita la mirada ajena del contemplador imaginario, la inclinación hacia de sujeto y objeto. Pero el proceso dialogal, por retornado, a veces cerca, aunque ya general está bien administrado. Lo que mismo negativo es el experimento —que Vargas Llosa ensaya una y otra vez— de hacer un diálogo dentro de uno, de mostrar dos conversaciones ajenas en el tiempo y en el espacio, pero conectadas sin por lo tanto a través de un detalle que hace de puente, haciendo con ellas un solo diálogo. El procedimiento funciona, y no importa que una a una novela que se necesita de estas filigranas.

La misma naturaleza es tratada aquí de un modo no naturalista, sino propiamente existencial, y lo mismo ocurre con la historia y la leyenda popular. Hay una continua potencia de las fuerzas telúricas, de la variación, del medio americano; pero nunca como "paisaje natural" o como medio histórico y social, nunca como relato que se oye de boca o de estudios literarios a duras penas en la acción a "crisis" como todo de toda dimensión; al, en cambio, como circunstancia humana la descripción de los sujetos para los cuales es su circunstancia.

Esta manera de narrar implica además, en Vargas Llosa, una personificación de todo aspecto, definitiva sólo por el diálogo y la acción. Aquí que el recurso naturalista, también la "psicología" es suprimida de raíz. Ningún personaje lo tiene, porque ninguno presenta esa distancia de sí a sí, esa reflexividad que permitiría unos otros interiores a los modos de ser, caracteres, temperamentos, etc.

Estas cualidades hacen de "La Casa Verde" una novela épica que, aunque en las raíces del vivir americano, la novela se funda universal. Su libertad creadora la ha provocado de raíz: no es cristiano, católico, moral, no es romántico, indomitable, mundial. Ha sabido detectar esa intervención oculta donde o ausencia, a fuerza de verdad y evidencia, sobre a lo universal; donde lo americano, por ser lo que la creación singular de un país, de un rincón del país —el barrio peruano de la Mangochera, la poderosa actividad del Matadero—, se transforma en el

Vargas Llosa, "La casa verde" [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vargas Llosa, "La casa verde" [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile